



Año I.

Madrid 13 de Julio de 1866.

N.º XXXIX y XL.

PROYECTOS ÚTILES. COLEGIO TIPOGRAFICO DE SEÑORITAS EN LA HABANA.

Hasta saber el éxito con que se recibia el proyecto que ha planteado en la capital de la isla de Cuba, la señorita doña Dolores Morales, hermana de la directora de la Academia fundada en esta corte, no hemos querido dar la noticia del viaje emprendido por la que fué administradora de este establecimiento. Hoy la prensa toda de la Habana recomienda el pensamiento del colegio tipográfico en la isla y reproduce la circular de invitación y las bases del proyecto. No podía menos de suceder así con los representantes de la ilustración y de la cultura del pueblo: los órganos del verdadero progreso y de la civilización, los ecos de toda idea noble y levantada no habian de permanecer indiferentes ante la risueña perspectiva de un porvenir mas halagüeño para la mujer: proporcionarle educación y trabajo es el propósito que envuelve la idea iniciada en la península por la señorita doña Javiera Morales y llevada hoy á la hermosa isla de Cuba para que lleguen hasta allí los resultados de un proyecto que revela el noble deseo de mejorar las condiciones de la mujer, de esa estrella del hogar, cuyo valor se atreven á negar algunos descreídos que acaso se olvidan de su madre, si es posible creer que haya un hijo que olvide á la que le enseñó á rezar y á sentir, á la que formó su corazón y contribuye á dar vida á la inteligencia: á la que en una sonrisa tiene una lección para sus hijos, en una mirada una advertencia cariñosa.

Dar á la mujer la consideración que merece es noble y laudabilísima empresa. Para contribuir á ella ha hecho la señorita D.^a Dolores Morales y Barrón el penoso sacrificio de emprender un viaje á la Habana acompañada de su señor padre separándose de su familia, privándose del dulce consuelo que se respira al lado de una madre virtuosa y de unas hermanas queridas.

Nada hemos indicado hasta ahora con respecto á este asunto porque esperábamos saber la aceptación que habia obtenido el proyecto y las probabilidades de porvenir que para su realización se presentaban. Hoy con satisfacción anunciamos, si bien con el disgusto de vernos separados de amigos verdaderos, que El Colegio Tipográfico fundado en la Habana por la señorita doña Dolores Morales, administradora que fué de las oficinas de esta Academia, ha alcanzado el mas lisonjero éxito, distinguiéndose en su protección el Excmo. señor general Lersundi, el Ilmo. señor Obispo de Cuba y la apreciable familia del señor Suarez Argudin quienes con marcado interés y con el criterio que siempre acompaña á la ilustración y á la nobleza de alma, han dado al pensamiento la importancia que encierra.

La culta capital de la isla de Cuba ve con júbilo la fundación de ese establecimiento que ha de llevar trabajo á la mujer y educación por medio de las publicaciones. Estas tendran siempre una tendencia decididamente moral, siguiendo la senda trazada por El Album de las Familias. Los distinguidos literatos que honran con sus escritos nuestro semanario, serán tambien colaboradores de la revista que publique El Colegio Tipográfico de la Habana, y á su vez los notables escritores de la isla que den importancia literaria á aquel periódico, remitiran tambien sus artículos y poesías á El Album. De este modo esta-

ran estrechamente unidas las dos manifestaciones de una misma idea, simbolizando la fraternidad y la union que enlazan á aquel venturoso pais con sus hermanos los hijos de la península.

El pensamiento, emanacion divina, ese precioso don con que el Ser Supremo ha querido unir á los hombres haciendole atravesar las distancias con mas velocidad que el rayo, poniendo en comunicacion y siendo la expresion mas bella, de la grandeza del Creador, es el vínculo que un dia ha de realizar el bello ideal de las naciones asentandolas en las sólidas bases de la paz y del orden.

Nosotros que hemos apoyado con nuestro débil esfuerzo la creacion de la ACADEMIA TIPOGRÁFICA, nos complacemos en ver que se estiende por todas partes la idea, y que es acogida con entusiasmo en poblaciones tan ilustradas como la capital de Cuba. Allí las personas mas notables acuden á la invitacion y protejen un establecimiento que sin duda ha de ser gran móvil para la instruccion de las clases que mas necesitan el alimento de la inteligencia y la preciosa fuente del trabajo.

Agradecemos con toda la sinceridad de nuestra alma la parte que han tomado en la proteccion del Colegio Tipográfico personas que tanto valen por su inteligencia como por su posicion social y esperamos resultados mas prósperos aun que los obtenidos en la península en donde la ACADEMIA existe no con la vida que era de suponer á pesar del decidido y eficaz auxilio de muchísimas notabilidades y de alguna señora que con un impulso noble y generoso ha ofrecido cuanto le sea posible y ha hecho más de lo que ha podido en beneficio de la idea. Nos referimos á la señora doña Maria Hernandez de Heredia protectora de todo lo bueno é iniciadora de obras utilísimas para nuestro país.

Seguiremos, no obstante, luchando hasta hacer que nuestra publicacion llegue á todas las clases de la sociedad y consagraremos una parte de ella á dar cuenta de los adelantos que se obtengan en la realizacion del proyecto del Colegio Tipográfico en la Habana, siendo El Album, hasta que funcione aquel establecimiento, el encargado de exponer el estado de aquella empresa digna de la suerte que le espera.

Reciba la señorita de Morales nuestros más sinceros parabienes unidos á nuestro deseo de que llegue al termino de sus nobles aspiraciones, contribuyendo á difundir la idea iniciada por su hermana en la Corte, para bien de la mujer, harto olvidada en su educacion y en el trabajo, y para honra de la patria en donde los pensamientos útiles encuentran generoso estímulo y eficaces y poderosísimos alicientes.—Ll.

RUINAS.

(Armonía de la tarde.)

Cansado y sólo, un dia
Sentéme cuando el año iba muriendo,

Al pié del roto muro,
Defensa antigua y límite de un pueblo.

Por sus profundas grietas,
Asilo que á reptiles abrió el tiempo,
Contempla hoy el lagarto
Con ojo inmóvil el estrago inmenso.

Pálida trepadora,
Ortiga vil y jaramago enfermo,
Cuyas guirnaldas mustias
Mueven las brisas al pasar gimiendo,
Un pedestal coronan
Ó el destrozado pórtico de un templo,
Que tiende en la llanura
Entre polvo de altares su esqueleto.

Ya del hogar sagrado
Las cenizas postreras barrió el viento,
Y en su tiznada piedra
La mano maternal no enciende el fuego.

Quizá de viejos arcos
Y columnas despréndense fragmentos,
Como una y otra lágrima
De los ojos de un triste sin consuelo.

¡Cómo las hojas secas
Del árbol amarillo van cayendo,
Escombros de la vida
Con que al hombre encantaba el soto ameno!

¡Y cómo enseña el rio,
Húmedo apenas, el estéril lecho,
Ruina miserable
De otro limpio raudal, copioso y fresco!

¡Y cuál arden las cumbres
Del sol de otoño al último destello,
Mientras los valles hondos,
Dan paso á la tiniebla y al silencio!

La voz de una campana
Suspira melancólica á lo lejos:
A la tarde que muere
La religion le manda su ADIOS tierno.

Y, revolando el buho,
Su quejido también, lanza siniestro,
Como sombra insepulta
Que vaga al rededor de un cementerio.

Cuando el ala sacude,
Tal vez despierta los dormidos ecos,
Y parece que suena
Detrás del hombre que medita austero,

El paso misterioso
De seres que en tropel aborta el miedo,
Arrastrando los pliegues
De fúnebres sudarios por el suelo.

Ó bien que resucita
La poblacion de su reposo eterno;
Rendido caminante
Que reparó sus fuerzas con el sueño,

Y emprende la jornada
Al dulce sonreír del dia nuevo,
Cuya belleza cubre
De ruborosa luz diáfano velo.

Mas el encanto cesa
Un instante despues; así los restos
De muertas ilusiones
Llenan del alma el panteon severo.

Y otra vez desprendidos
De pardo murallon ruedan fragmentos,
Y á su compás las hojas
Del árbol amarillo van cayendo,

Como una y otra lágrima
De los ojos de un triste sin consuelo,
Ó escombros de la vida
Con que al hombre encantaba el soto ameno.

Todo pasa; la sombra
Viene en pos de la luz del firmamento:
La ancianidad caduca
Es ¡ay! de la niñez vago recuerdo.
Tú sólo no pereces
¡Oh espíritu, que gimes en el cuerpo!
Con mano compasiva
La muerte, al fin, quebrantará tus hierros.
Quedará el frágil vaso
De tu esencia inmortal pedazos hecho,
Y por los aires ella
En busca irá de su amoroso centro,
A tu perdida patria,
Volarás, elevándote del cieno
Que tus alas tocaron
Al posarte del mundo en el desierto.
En él ¡ay! la recuerdas,
Cual de la suya los alegres cielos
El pobre desterrado,
Orilla de los rios extranjeros.

Ventura Ruiz Aguilera.

LAS FLORES DEL AMOR.

NARRACION

por D. José Lopez de la Vega.

I.

(continuación.)

EL VERGEL SIN FLORES.

—Cuando la madre de Luisa abrió la puerta de la casa, que con mas propiedad pudiéramos llamar cabaña fué para presentarse muda y desfavorecida, sin acertar á decir una sola palabra.

—¿Y nuestros hijos? preguntáronle con estupor los jóvenes esposos.

Un eco funerario pareció responderles, con unos versos del vate gallego San Martin.

«Los hielos del crudo invierno,

Dejaron secas las ramas,

Y el vendabal tormentoso

Las hojas llevó en sus alas.»

—¿Pues que ha pasado? preguntó á su vez Emilio, extrañado que Rosita no se presentase tampoco, en aquella ocasion.

—Los niños se han ahogado!... dijo maquinalmente la desolada vieja: Rosita los llevó á la oracion á pasear, y ella tambien perdió con ellos la vida.

—Pero eso no es posible, gritaron aterrados los jóvenes esposos: nó, madre, eso no puede haberlo permitido Dios.

—No puede ser, añadió Emilio, que estaba poseido tambien del pánico de Luis y Luisa.

—Pues hijos míos, todo fué cosa de media hora. Rosita fué á bañarse con ellos, vino una honda terrible, y se los llevó como si fueran leves aristas. Toda la playa se llenó de gente: vino la autoridad, y yo quise echarme al agua para desaparecer con ellos, por no tener ahora que presenciar vuestro dolor.

—Pero madre, replicó Luisa, ¿no es verdad que todo cuanto nos acabais de decir no es más que un cuento para causarnos una agradable sorpresa? ¡Vamos, madre, á abrazar á los niños!

—Sí, sí, añadió Luis: ¡Vamos á abrazarlos!

—¡No os forméis ilusiones, amados hijos míos! repuso con viveza la desolada anciana; Dios lo ha permitido así: ahora no os resta mas que llorar su desgracia resignadamente y pedirle que os dé otros, pues os los dará, para calmar el dolor que os ha producido la muerte de los pobres Edmundo y Clara, como la de Rosita, hermana de Luisa.

—Madre, no es posible que haya en el mundo unos padres más desgraciados que nosotros, exclamaron Luis y Luisa, dejándose caer en el suelo, acometidos de un síncope profundo.

—Ni nadie es más desgraciado que yo, exclamó tambien Emilio, pugnando por levantar á aquellos desdichados padres.

—La pobre vieja corrió á la cocina, trajo agua y vinagre, con lo que les roció la cara, diciéndoles cariñosamente:

¡Hijos míos! Los designios de Dios son inescrutables. Todo se mueve bajo la direccion de su divina voluntad, y nosotros no tenemos otro remedio más que conformarnos con ella. ¡Vamos, hijos míos! ¡Valor! ¡Resignacion! Tambien el otro día se ha perdido en las islas Cies una lancha de pescadores, y sus padres y esposas han tenido que conformarse con su desgracia. La vida del pescador gallego, hijos míos, es una vida de azares y de prueba. Somos cuarenta mil familias, que dependemos de la industria salazonera, y por faltarnos el desestanco de la sal, sufrimos los horrores del hambre. Verdad es que la muerte de los niños y de Rosita, es agena á la desgracia que pesa sobre nuestra clase; pero parece que con ella existen todas las calamidades, y por eso la recuerdo con más pena.

Luis y Luisa parecian sordos á cuanto decia la resignada vieja. Emilio estaba tambien inmóvil, y solo decia con angustia; como si estuviese delirando:

—¡Pobre Rosita! Ella era la estrella de mi esperanza; mi primer amor, como creo que será el último!... ¡Pobre Rosita! Tan joven y morir ahogada!... ¡Dios mío! ¿Porque has permitido que las ondas se hayan llevado á Rosita?

—Entretanto se iban pasando las horas y la vieja tenia que ser la espectadora y auxiliar de aquellos tres seres heridos en el corazon, aunque de distinta manera. La pobre vieja estaba acostumbrada al dolor, y tuvo valor para no sucumbir con la pérdida de sus nietecillos é hija, pues ya su marido habia muerto ahogado, pescando cerca de Bayona, con otros doce compañeros.

Luis y Luisa no pugnaron por levantarse: como dos estatuas rotas; arrojadas del pedestal por una mano airada, se habian caído cerca de un rollo de rédes y allí se quedaron como yertos.

Emilio se habia arrimado á ellos tambien, completamente embargado de dolor, de suerte que, al rayar el alba del siguiente día, ofrecian los tres un cuadro de muerte, sin pretender regresar á la vida palpitante del amor y de la juventud, que pocas horas antes les brindaba el néctar de una soñada felicidad.

La vieja, más animada que ellos, se habia sentado en un banquito de pino, con el rosario en la mano y los ojos puestos en Dios, y no cesará

un minuto de rezar por el eterno descanso de los fallecidos.

Agono el mundo al dolor de su alma, solo el cielo tomaba parte en su angustia y le daba fortaleza para animar á sus hijos, á fin de que sobreviviesen á tan terrible prueba con que la providencia habia dispuesto aquilatar la grandeza de su fé, único aliento de la vida.

—¡Pobres niños! ¡Pobre Rosita! decia la vieja, cuando suspendia por un momento el rezo.

Ayer les sonreia la felicidad, y hoy no son más que dos sombras de la muerte.

El golpe ha sido atroz, en efecto; pero, ¿qué debemos hacer, si Dios lo ha dispuesto así? Desde que han comenzado las obras del Malecon, las ondas de la playa parecen haberse enfurecido. Yo no entiendo de esa clase de obras; pero me figuro que el Malecon, es la muerte de la hermosa ría de Vigo.

Estas obras son para enriquecer á algunos, no me cabe duda: antes no se pensaba en arreglos de semejante especie.... Los modernos todo lo quieren innovar, y parece que Dios los castiga por su soberbia. ¿Pero que culpa tenian mis nietos, Dios mio, de las desacertadas obras del Malecon? ¿Qué culpa tenia la pobre Rosita? ¡Desdichada hija mia! ¡Que linda era! ¡Que buena, que amante y que hacendosa! ¡oh! no en vano la querian tanto los señores de Buch! La pobre se habia puesto á servir hace 20 dias, para poder ayudarnos con sus ahorritos....

¡La pobre queria tanto á sus sobrinitos! Pero, ¡qué desgracia, Dios mio, qué desgracia! Venir ayer a sacarlos á pasear darle la gana de bañarse con ellos, y sin más ni más, ahogarse todos!.... Esto es para morir de penal. Y este joven, ¿á qué vendria con mis hijos? Un señorito bien portado, por cierto! ¡Ah!.... ¡pues si es hijo de don Agustín Cuberal! ¡Calle! Emilio, el que una vez le dijo á Rosita que era guapa....

No hay duda; estaba enamorado de ella: la amaba... ¡Pobre joven! ¡Desdichados todos, Dios mio! ¿Como vamos á poder sobrevivir á tantas desgracia?

—Aquí pararon las exclamaciones de la vieja. Sus ojos comenzaron á languidecer.... El corazon no le latia con el ardor de la resignacion que le infundiera el deseo de dar ánimo á sus hijos; y al fin se aproximó á ellos, dejó caer la cabeza sobre el pecho de Luisa, y se quedó como petrificada.

—Entonces no hubo allí más que un silencio sepulcral.

—Era aquel cuadro realmente un *vergel sin flores*, un panteon de tristeza, la *hecatombe* de una familia desventurada y de un amante cubierto como ella, de funerario crespon.

(Se continuará.)

A L.....

No se porqué alaban tanto
Tu hermosura y gentileza,
Pues yo, Luz, en tu belleza
Veo tu menor encanto.

Te juran por lo mas santo
Que tu hermosura enamora;
Mí fé, que tanto te adora,
Por lo mas santo te jura,
Que, aparte de la hermosura,
Fres, Luz, encantadora.

Campoamor.

EGEMPLO.

I.

Dos picaros redomados, habitaban un sotabanco interior, en uno de los barrios mas apartados de Madrid.

No sabemos fijamente la época, por que esto nos lo contaba nuestra abuela, para enseñarnos el camino del mal y del bien, y nosotros la oíamos sin dormirnos ni pestañear.

Cercana á la habitacion de los dos picaros, habia otra, mas pobre que la suya, donde vivia un noble anciano, en el estado mas acerbo de pobreza que podia darse; pero tan bueno y tan religioso, que el dia que se acostaba como habia amanecido, sin probar la gracia de Dios, rezaba mucho mas, y con mas tierno fervor, y nunca se dormia sin suplicarle á la Virgen que le amparase en su última hora.

El infeliz tenia esperanzas de mejorar de suerte algun dia, por deber heredar á un primo suyo, de mas edad que él todavia, y que estaba bastante enfermo; pero como el hambre le acosaba, y su primo no estaba en darle un maravedí hasta cerrar el ojo, pensaba en los medios de que alguien le suministrase lo necesario para vivir por entonces, y él pagaría con creces luego el socorro que ahora le proporcionasen.

Una noche llovía á cántaros, y hacia un aire tan espantoso, que casi se bamboleaban las altas casas de Madrid. Algunos truenos y relámpagos acompañaban aquel ventisquero, y todas las personas cristianas rezaban el trisagio horrorizadas con la furia de los elementos.

Nuestro pobre don Luis, que tal era el nombre del vecino de los dos picaros, rezaba tambien, cuando llegaron estos, y le dieron las buenas noches al pasar; pero luego so pretexto de encender luz, entraron en su cuarto y enredaron larga conversacion con él.

Como los buenos nunca se guardan de los malos, por que no creen existan gentes capaces de hacer mal, don Luis refirió á sus vecinos lo de su herencia y al propio tiempo les manifestó, que llevaba cuarenta y ocho horas en ayunas, y lo que Dios fuere servido enviarle despues.

Los dos malos concibieron un plan como suyo, y dijeron al buen hombre con una fraternidad admirable.— ¡Desde mañana comerá usted con nosotros y vestirá y fumará con mas opulencia que un americano, que no es razon que un hombre de bien se muera de hambre, habiendo almas sensibles en el mundo!

—Como don Luis tenía vergüenza, no quiso aceptar aquel generoso hospedage que se le presentaba sin una condicion; y esta fué la de hacerles una escritura legándole la herencia que le correspondia, cuando él dejase de existir, si desde entonces le suministraban socorros, aunque fuesen en corta cantidad y únicamente para no morir de hambre, como sucederia si seguia así.

La escritura fué hecha y firmada por don Luis, el cual les estuvo enseñando los papeles en que constaba que debia venir á él el caudal de su primo, ó la persona que presentase estos documentos el dia que falleciese el actual poseedor.

Los dos picaros se miraron con inteligencia cuando don Luis guardó cuidadosamente los papeles en un antiquísimo armario, y apenas este salió

á oír sus misas por la mañana, le robaron aquellas pruebas de legitimidad hereditaria, dejando otra vez el armario, como si nada se hubiese estraído de él.

Unos tres ó cuatro dias suministraron socorros al noble anciano y luego le abandonaron huyendo de la casa con los papeles de la herencia y diciéndo entre risas de buen humor:

—Dentro de poco seremos ricos, y ese pobre viejo se tirará de las orejas, viendo el chasco que ha llevado.

—Con efecto, don Luis estuvo á punto de fallecer de dolor, cuando vió la traición horrible que le habian hecho aquellos malvados; pero ni supo de ellos mas ni averiguó donde vivian ó donde habian huido.

El infeliz se postró en el lecho, y estuvo dos dias con una fiebre espantosa, sin tomar mas alimento, que algunos refrescos y sustancias que de caridad le subió la portera de la casa, que era tan pobre como él.

Cuando pudo salir á la calle, parecia el infeliz una sombra, y tenia la cabeza trastornada de dolor.

De dia en dia fué poniéndose mas harapiento y miserable, y últimamente vino á pedir limosna á la puerta de un templo, ciego y tembloroso, y sin otras esperanzas, que las de morir de hambre; pues ya nada podia heredar, sin los documentos que le habian usurpado.

Como habia perdido la vista, los dos malvados pasaron muchas veces junto á él, y no pudo verlos, ni gritar como era justo para que los aprisionasen.

Ellos se reian impunemente, diciendo siempre con alegría.

—Dentro de poco seremos ricos, que es lo que hay que ser en el mundo; pues lo demás es faranalla y tontería.

El Rey del mundo es el oro y el que piense otra cosa es por que es loco de atar.

Con efecto murió el primo de don Luis y ellos se presentaron como únicos herederos.

Entraron á disfrutar sus bienes, mientras el ciego desventurado decia á los transeuntes:

—¡Una limosnita á este pobre ciego por amor de Dios!

Con esta suplica pasaba los dias el infeliz y por la noche, cuando volvía á su cuartito, rezando y pidiendo á Dios por los mismos que tan inhumanamente le habian tratado.

Uno de los pícaros nunca se arrepintió de su maldad; pero el otro tuvo alguna vez remordimientos y cuando pasaban cerca de don Luis decia:

Ese es mas feliz que nosotros con su ceguera y su hambre.

El otro soltaba la carcajada y sonaba su bolsillo repitiendo siempre:

El rey del mundo es el oro,

Lo demás es tontería.

La pobreza inspira horrores:

El dinero dá alegría.

II.

Una noche, cerca de las diez y media pasaban aquellos crueles hombres por las puertas de su antigua casa, cuando vieron salir un entierro tan miserable, que ni una sola luz llevaba para alumbrar á los conductores.

Una mujer lloraba á la puerta de la casa, á quien los pícaros preguntaron quien era el muerto.

—Un pobre viejecito,—respondió sollozando,—que pedía limosna por las calles y era ciego además, y estaba enfermo.

Yo he pagado á esos hombres para que se lo lleven, que sinó, ni sepultura hubiera encontrado el infeliz.

—¡Válgame Dios y que cosas pasan en el mundo!—Dijeron los pícaros con hipocresía y siguieron andando.

—¡Ese muerto es mas feliz que nosotros, dijo el pícaro arrepentido.

Y el otro sonó su bolsa prevenida, y repitió su estribillo del *Rey del mundo es el oro*.

—¡Por allá nos lo diran de misas!—contestó el compañero meneando la cabeza.

Y no se tardó mucho tiempo, sin que el diablo se convenciese de que aquella gente era suya, y cargase con ella, reventándose casi, por llevar á los dos de una vez; y afirmaba nuestra abuela, que tanto lo merecia el uno como el otro, y aun más el de los escrúpulos; que conociendo que hacia mal, seguía la senda odiosa, por satisfacer su glotonería y pasión á la malicia y el lujo.

Lo cierto es que fueron á parar á unas cavernas horribles, donde pasaban los mas horribles tormentos.

Si tenían hambre el diablo les ponía los manjares á la vista y los retiraba despues.

Si tenían deseos de beber, les daba fuego por agua.

Si querían dormir, les quemaba los ojos con ascuas para que no los pudiesen cerrar.

Si anhelaban acostarse, buscando aquellos blandos lechos que tuvieron en el mundo, encontraban brasas encendidas que calcinaban sus miembros, y para mas tormento y furor, siempre que esto sucedia, Satanás se entretenía en ponerles delante unos cuadros al natural, en que veían al virtuoso don Luis en un trono de gasas y estrellas y con una aureola brillante que partía de sus sienes y adornaba sus blancos cabellos.

La sonrisa mas dulce animaba sus labios, y la gracia de Dios hermoseaba su semblante.

Sobre su frente noble y pura habia unas preciosas letras formadas de luceros, que decían:—¡Eternidad!—y de la mano que habia tendido tantas veces, pidiendo:—¡Una limosna por amor de Dios,—se desprendían ahora aromáticas flores.

Encambio de todo esto, los malvados tenían escrito en sus frentes enrojecidas por la vergüenza y los suplicios—Vuestro martirio no tendrá fin!

—Maldito nuestro afán de oro!—esclamaba el menos malo de los dos.

—Y el otro pugnando aun por volver á poseerle, gritaba desaforadamente.

—Es el Rey del mundo!—y yo le adoro todavía.

—Feliz el que no lo tiene! contestaba el arrepentido.

¡Bien te decia que el pobre y desarropado ciego era mas rico y feliz que nosotros!

El malvado esclamá al fin un dia:—Dichosos los que nada poseyeron y siempre lloraron!

Y Satanás al oírle, esclamá presentándole un bolso lleno de precioso metal.

—¿Como retroceder en tu pasión favorita?

—El que parecia renegar al fin de su malvado

proceder al ver las monedas dió un paso para arrebatárselas á Satanás.

El otro malvado huyó con horror del oro, y le puso la cruz.

—¡Salvado estás!—dijo una voz al segundo—y tú no esperes otra cosa ya, que oro y fuego, suplicio constante, dijo la misma voz, al que nunca podía arrepentirse de su pasión fatal.

—En esto silbaron los vientos, y una nube rosada se elevó por los aires, y un alma subió á los cielos, colocándose al lado de la del noble anciano ciego, que la recibió con júbilo diciendo:

—¡Siempre perdoné á mis enemigos, para que Dios me perdonase á mí!

—Aquella alma, que era la del culpable arrepentido exclamó.—Buen hermano mío, á tu noble proceder debo mi salvación!

Y una música sonora y un canto de ángeles terminó aquella escena divina.

Rogelia Leon.

UN RECUERDO

Á MI AMIGO D. EZEQUIEL ORDOÑEZ

Bella patria querida;
Cuánto mi corazón se angustia y pena
Mirándote perdida;

Cuan amargo dolor el alma llena
El recuerdo del bien que lloro ausente!

Brisa que corres á la patria mía
Tan blanda y dulcemente

Dile cuanto suspiro por su cielo

Que miraba gozoso en mejor día;

Dile cuan tristemente

Lloro la ausencia de su fértil suelo,

Cuéntale mi amargura,

Cuéntale mi dolor y desconsuelo.

Brisa que corres á la patria mía,

Besa sus playas, su campiña y flores

Y en el sepulcro de mi madre amada,

Amor de mis amores,

Deten tu curso y con gemido blando

Cuéntale cual su amor estoy llorando

Sin poder como en época dichosa

Besar la tierra que de mí la esconde

Más que yo venturosa!

Ve, ve á los sitios de mi edad primera

Pasó entre halagos é inocentes juegos,

Y dulce, y placentera

Les dirás que del niño

No se ha extinguido aun el fiel cariño.

Y si al ángel de amor que tanto quiero

La dicha tienes de mirar acaso,

Le dirás... pero no, que fuera escaso

Cuanto dijeras á mi amor primero.

Podrías tú decirle lo que guarda

Mi cariñoso afán, que no la mira,

Dentro del corazón que solo aguarda

Un momento feliz porque suspira?

Si hablar pudieras mi amoroso anhelo,

Dejásame en el alma algún consuelo.

Pero ya que no tenga esa alegría

Y de mí te despidas,

Brisa que corres á la patria mía

Tan blanda y dulcemente,

Te lo ruega mi amor ¡ah! no te olvides

Besar su pura frente.

Mensajera de amor parte dichosa;
Lleva á mi patria mi suspiro amante
Y al llegar á su playa venturosa,
Que miro por mí mal de mí distante,
Dile que solo su recuerdo santo
Mitigará mis horas de quebranto.

Enrique Alvarez y Bedoya.

DE LA BALADA.

Indudablemente que es uno de los más bellos cantos de la poesía popular la balada, composición poética no muy cultivada actualmente en nuestra patria, á pesar de su gracia y la galanura melancólica del pensamiento á que suele deber su inspiración.

La misma etimología de la palabra indica que la balada fué en sus primitivos tiempos un canto destinado á servir de acompañamiento al baile. Tuvo su origen entre los provenzales, cuya poesía se distinguió siempre por la inmensa variedad de sus géneros, y de allí pasó á Castilla, Francia, Italia y demás pueblos meridionales.

De la voz lemosina *ball* (baile) se formó seguramente la de *ballada*, y posteriormente *balada*. Sin necesidad de variar de nombre hubo de pasar á los demás países que la adoptaron, puesto que de *ballo*, pudieron formar los italianos la *ballata*; de *bal*, *ballade* los franceses, y de *ballar* (cantar) *balata* los pueblos castellanos.

Separase después del baile, y tomando otra forma, quedó una composición poética de más ó menos dimensiones, según las épocas y los países quedando sujeta á muy estrechas reglas, pues no se podían emplear en ella más que tres rimas, y la que se adoptaba, debía seguir la misma en las partes correspondientes.

La balada catalana ó provenzal era de un ritmo regular y por decirlo así musical, y se componía ordinariamente de tres coplas sobre las mismas rimas, las cuales podían ser libres, y los versos de diferentes medidas en una misma estrofa. Algunas veces tenía cuatro estancias de ocho, diez, once ó doce versos, y estos eran todos ó de ocho ó de diez sílabas.

Solían constar además de una especie de estribillo ó envío, recapitulación ingeniosa y delicada, hecha en cierto número de versos, que en unos puntos se colocaba al principio, haciéndola constar por lo común de cuatro versos, si las estrofas los tenían pares, y de tres si eran impares. Los franceses llamaban *envoi* al estribillo, porque se dirigía al príncipe ó presidente de los juegos florales, y eran de cuatro versos si las estancias constaban de ocho, de cinco, las de nueve ó diez, y de seis, las de once ó doce.

Los provenzales acostumbraban colocarlo al fin, á manera de refrán ó moraleja.

No había asunto particularmente designado á la balada. Pasquier dice que los poetas franceses podían componerla en el argumento ó asunto que quisieran escoger. Lo más frecuente era dedicar este pequeño poema á la expresión de las penas ó alegrías del amor. Marot lo cuenta en el número de los géneros de que se compone el breviario amoroso, y sin embargo, en muchas de sus bala-

das no se habla de ese sentimiento, ni expresa otra cosa que la satisfacción ó la malicia.

En la literatura provenzal la balada suele presentarse como un canto sobre antiguas tradiciones, acompañado de reflexiones ó sentencias.

Segun refiere Pasquier en sus *Investigaciones de la Francia*, lib. VII, no llegó á ser ese poemita del uso comun, en aquella nacion, hasta el reinado de Carlos V, siendo Alain Chartier el poeta que le dió mas popularidad. Cuando la escuela de Ronsard, que pretendió reformar la poesia, buscando nuevas inspiraciones en la ciencia, cayó en olvido la balada, adquiriendo crédito el soneto y la oda, que se prestaban mas al lujo y á la pompa lírica del lenguaje. En los dos últimos siglos volvió á cultivarse con éxito, especialmente por Mad. Deshoncers y la Fontaine.

En el Norte, en Inglaterra y en Escocia sobre todo, el nombre de balada se aplicó ya desde muy antiguo á los cantos que recordaban las tradiciones nacionales, siendo en aquellos países tan populares, como entre nosotros los romances, en los cuales tanto brillan los recuerdos históricos, las creencias y supersticiones de nuestros mayores.

En la gran Bretaña la balada, en vez de servir para el baile, como en el medio dia de Europa, despues de la conquista de los normandos, los *minstrels*, que habian sustituido á los primitivos bardos, acompañaban el canto con una pantomima ó accion teatral. Las poéticas creencias de aquellos conquistadores en lo maravilloso, últimos vestigios de la teología del Norte, habian contribuido inmensamente á dar un vuelo enteramente nuevo á la imaginacion de las naciones europeas, en las cuales se encontraban ya los principales rasgos de la caballeria, comunicándoles nueva sávia. Sin embargo, fué perdiéndose aquella especie de candorosa sencillez que esa poesia respiraba, bajo la influencia de la escuela francesa, que trató, por decirlo así, de aristocratizarla, hasta que Percy y el gusto por Shakspeare, arrancado al olvido por Adison y Pope, hicieron renacer pronto la afección á las antiguas baladas y canciones populares, especialmente en Escocia, que llegaron cuasi á desterrar los demás géneros, de poesia.

Con arreglo á los antiguos modelos trabajó Walter Scott, y con espíritu poético, que se inspiraba solo en el recuerdo de los lejanos tiempos y de la antigua Escocia, viniendo á estenderse, desde las islas británicas, sobre el continente, y Alemania nos ofrece las baladas de Schiller, Goethe y Burger, sobre cuyos ensayos se concibieron las de Victor Hugo y su escuela.

En nuestra patria se han hecho tambien algunos en ese género de poesia; pero puede decirse que se ignora aun cual sea el carácter que le distingue. Barrantes ha publicado un tomo de baladas españolas, que si bien algunas no carecen de verdadero mérito, en nuestra opinion no pueden servir muchas de modelo, por apartarse algo de la verdadera balada, tal cual se cultiva en Alemania y en Francia.

En dichos países, lo propio que en Escocia, se presenta respirando una melancolía osiánica que conmueve. El espíritu filosófico que en ella domina es tan vaporoso y transparente como una lágrima, y suelen ser cortas y apacibles como el suspiro de un corazón enamorado. Conservando en el fondo la expresion de su origen, se le dá comunmente cierta forma dramática, de la cual se dedu-

ce un ejemplo moral y provechoso para la vida práctica. En la balada se hace tomar parte en las tristes escenas de la existencia humana, á los seres inanimados de la naturaleza, dándole algun contacto con la fábula ó apólogo, del cual se diferencia, en que éste suele dirigirse á la inteligencia mientras aquella, como hija del sentimiento y de la melancolía, se dirige al corazón.

Actualmente la balada viene á aumentar las filas de las tendencias al regreso á la filosofía moral mas elevada, purificada, platónica y cristiana, á impulsos de la fuerza del buen sentido. Es indudable que nuestro siglo, como fatigado de los largos pasos de la razon, aspira á volver al conocimiento de las cosas divinas, con la simple antorcha de las creencias, volviendo á los manantiales primitivos de la contemplacion y del sentimiento interior, para llenar ese vacío inmenso que han dejado abierto entre el alma y Dios, los errores y las discordias de un espíritu de discusion escesiva.

Y así, apesar del materialismo de la época, que es por si mismo evidentemente desfavorable á la poesia, puesto que apaga la imaginacion y agosta al brotar las delicadas flores del sentimiento, parece que intenta aquella reñorecer, á juzgar por el gusto que vá tomándose á los cantos populares, origen de toda regeneracion. La balada, pues, por su índole melancólica y triste, por su forma poética y sus tendencias sociales, es uno de los géneros de poesia popular que más pueden contribuir á la florecencia literaria y moral de nuestra patria. Los poetas que se sientan inspirados deben cultivarla.

Narciso Blanch ella.

ROMANCE.

A ELLA.

Como la dama de noche
Que oculta entre la maleza
Solo á la luz de la luna
Su hermoso cáliz ostenta,
Pura como su perfume
Como su corola bella
Una noche entre las sombras
Junto á una histórica reja
Vé niña tus negros ojos
Y vé tu figura esbelta.

Para el corazón el pecho
Era cárcel muy estrecha
Y te envié con el aura,
Niña, tan sentidas quejas,
Que si al pasar murmurando
Por tu ventana entre abierta
Las escucharas hermosa
Con mas amor me quisieras.
La noche estaba cual nunca
Hermosa pura y serena
¡Todo era alegría el cielo!
¡Todo tristeza la tierra!
De tu corazón imagen
Hermosa el primero era
La segunda asemejaba
Al corazón del poeta.

Que mientras que á ti la dicha
Nunca dá paso á las penas
Á él tus continuas desdenes
Tanto amargan la existencia
Que solo puede entre sombras
Dar á tus pesares tregua.

Francisco Rovira y Aguilar.

LORD PALMERSTON.

Henry John Temple, vizconde de Palmerston, nació en Irlanda el 20 de Octubre de 1784: su familia establecida en aquel punto mas de cien años es de una nobleza tal que se remonta á los antiguos tiempos de la leyenda.

La sangre de los Chandos y Bating aun corre por las venas de esta noble familia.

Este ilustre político de la Inglaterra, y que aun podemos decir de la Europa entera, cuya fama y sagaz política habia penetrado hasta los mas reconditos pueblos, principió sus estudios en la escuela de Harrow escuchando las conferencias y descansando en los mismos bancos en que Byron, Robblouse Aberdeen Robert-Peel y otros genios se habian sentado.

Pasó desde allí á la celebre Universidad de Edimburgo en donde continuó sus comenzados

estudios clásicos siendo en aquella escuela condiscipulo de Russell, Herner Jeffroy y Brovghám concluyendo finalmente aquellos en la Universidad de Cambridge.

Terminados sus brillantes y profundos estudios y libre ya de las trabas universitarias se dedicó al conocimiento y marcha de los negocios públicos, á los que demostró decidida afición; y tal fué asi que apenas llegado á la mayor edad, fue elegido por la ciudad de Barchingley su representante en la cámara de los Comunes, en cuyo cuerpo se dió á conocer brillantemente.

Desde esta época comienza la carrera política de Lord Palmerston; principio que la aristocracia inglesa consideró como una de las mayores esperanzas de la nacion.

A los veinte tres años figuraba entre los Lores con gran admiracion de todos, al contemplar el preclaro y perspicaz ingenio de este jóven que fue adquiriendo celebridad llegando al poco tiempo á ser nombrado secretario de Estado del departa-



mento de la guerra; reemplazado en este puesto á lord Castlereag; y conservando dicho cargo por espacio de diez y nueve años, demostrando de continuo á la par que la fogosidad del jóven la gravedad del hombre de estado en cuyo espinoso cargo tan largo tiempo se supo conservar.

Toda la Inglaterra conoció prontamente la alta fortuna política que á este jóven le estaba reservada y el importante papel que en los destinos de la Inglaterra habia de desempeñar. Siguió su carrera política alcanzando los mas elevados puestos del Estado por medio de su talento y méritos ayudada por esa sagacidad particular que tanto le ha distinguido: su carácter amable y exacto conocedor del corazón del hombre se valia de su dul-

zura y fino talento para captarse las voluntades y conseguir sus fines particulares.

En 1842 abandonó el poder y en la oposicion, mostrose constantemente tan fuerte como en el puesto que habia dejado; su elocuencia mordaz ingeniosa y humorística entusiasmaba al pueblo.

Discipulo de Caning siguió la escuela política de Pitt y su influencia se dejó conocer en todos los gobiernos; como orador reunia la gracia de Canig, la pureza y elegancia de Sheridan, el humor y el chiste de Broughan y la persuacion de Cobden.

En 1747 volvió al poder siendo engañado por Luis Felipe y Guizot en un golpe diplomático que el ilustre lord no previó.

En su imaginación encerraba la política del mundo que analizaba y comentaba dejando siempre en beneficio material para su patria el movimiento Europeo.

Fue ministro por espacio de treinta años calculándose haber firmado en dicho tiempo 34,000 actas del parlamento y durante su administración se computan por miles los despachos y notas diplomáticas por él expedidas.

En política se le ha culpado de inconsecuente puesto que en todos partidos ha militado, aunque á decir verdad solo se ha valido de ellos para conseguir sus fines.

También se le acusa de que sus despachos se contradecían y ora rebatían principios que el día anterior había rebatido ó viceversa; mas si atendemos á su carácter verdaderamente inglés nada deben extrañarnos estas contradicciones.

Solo en dos cosas únicamente ha sido consecuente: en restringir la emancipación de los católicos y en ayudar á todos los revolucionarios del mundo.

Tal ha sido la marcha política de lord Palmerston.

Como particular ha sido notable en algunos conceptos. Desterrando de sí las necias preocupaciones acerca de la elegancia en el hombre de estado, admitió él todas las modas y su manera de vestir ha rayado siempre con la mas refinada elegancia, la cual ha conservado hasta el día de su muerte.

A pesar de su avanzada edad estaba ágil, sano, y robusto, la vida muelle y sibarítica de la aristocracia inglesa dejó imprimir muy poco la huella á los años.

En 1840, se casó con la viuda del conde Cowper, celebre muger por su deslumbradora belleza adquiriendo con este matrimonio una colosal fortuna puesto que la casa de Palmerston no pasaba de una medianía entre los *Lords*.

Palmerston entendió cual ninguno la practica de la vida completa y conservadora de la salud, manteniendo al cuerpo en su verdadero equilibrio conmutando los trabajos corporales por los del espíritu. Cuando el mes de Octubre se presentaba el noble inglés se dirigía al campo á descansar en su casa señorial de los trabajos del hombre de Estado. La caza y las distracciones campestres é industriales le ocupaban el tiempo.

Lord Palmerston ha fallecido á la edad de 82 años despues de haber dedicado su vida exclusivamente al bien de la patria.

Su muerte ha sido altamente sentida por la Reina que dispuso se le enterrara en la antigua abadía de Wistminter en donde descansan los restos del ilustre político que al morir, el dolor de su pérdida ha corrido desde el trono hasta el último obrero que han llorado la pérdida del noble padre del pueblo inglés

J. Casañ y Alegre.

A X...

Cabe el inmenso Océano, en las serenas
Veladas del Estio,
Los pies en las arenas,
Y flotando la mente en el vacío;

Escucha el desterrado
Con el alma asomando á la pupila.
En los rumores de la mar tranquila
Los ecos de su hogar, nunca olvidado.
Yo así, cabe la orilla pedregosa
Del mar de mis dolores,
En los ecos del aura misteriosa
Los de mi amor dulcísimos rumores.

J. de Huelbes.

16, Junio.

EL PASO DEL TRÓPICO, (1)

Quien jamás haya surcado las azules ondas del inmenso Océano, de ese mar gigante, que ora se desliza risueño y jugueton, besando alegre las tajantes quillas de la atrevida nave que abriendo blanca estela en su anchurosa espalda, se dirige del viejo al nuevo mundo; ora se levanta imponente y terrible, alzando hasta las nubes sus revueltas olas y arrojando con saña fiera su rabiosa baba sobre la frágil nave, pequeño átomo en aquella inmensidad; no puede formarse una idea, ni aun aproximada de la magestuosa grandeza que en medio de él se respira.

Aquí todo es grande, todo poético, todo sublime. El escéptico siente renacer aquí sus muertas ilusiones, las apagadas cenizas de sus creencias; el materialismo, principió á entrever que hay un *mas allá* para el aroma de las flores humanas que se marchitan y mueren en el jardín del mundo. El ateo presiente la existencia de un ser superior á todo lo creado y empieza á sufrir el tormento de la duda penetrando en sus arraigadas aunque erróneas creencias, las hace vacilar en su base; y por último, la sacrosanta fé de nuestros mayores se apodera de aquellos corazoncitos tímidos é irresolutos que, arrastrados tal vez, por falsas doctrinas y sin conciencia de lo que hacen, viven alejados de Dios y se avergüenzan de saludar un templo cristiano.

Aquí desaparece el antifaz con que falazmente encubrimos nuestro rostro en la vida de tierra; no se habla otro lenguaje que el de la verdad; los hombres de corazon se comprenden, se acercan y se ligan con lazo eterno de franca amistad.

Y es que aquí se revela de una manera clara y evidente, como la luz del astro del día, la presencia y el poder supremo del Dios Omnipotente que es todo verdad, todo amor, todo grandeza. La farsa social huye avergonzada á esconder su ignominia entre el lodo que, cubierto de oropel, se pasea por las capitales. El último Grumete de la Dotación, que apenas podría tenerse de pie en la antesala de nuestros salones, tiene á veces arranques é inspiraciones tan poéticas y delicadas, que harían la desesperación de los mas privilegiados hijos de nuestro Parnaso.

(1) Con el mayor placer insertamos este interesante artículo que nos remite nuestro querido amigo y antiguo compañero de redacción D. Ramón Espinosa á quien agradecemos sinceramente la honra que nos dispensa dedicando á *El Album de las Familias* sus trabajos literarios.

¡Que dulces sensaciones se experimentan en la vida del mar!

El purísimo ambiente de las auras marinas, el amanecer y el ocaso, ese tenue y suavísimo baño de luz que nos concede la misteriosa reina de Occidente, el murmurador arrullo de las olas meciendo dulcemente nuestra frágil nave, todo ese conjunto en fin, de nuevas y deliciosas armonías, de luz y de sombras, de calma y agitación, abriendo ancho campo á la fantasía, arrastra nuestro espíritu á mas elevadas regiones y nos deja entrever algo de esa vida futura en la mansión de los cielos, despertando en nuestra alma inagotables tesoros de purísima ternura y encendiendo en nuestra mente el fuego sagrado de la inspiración.

¡Bien hayas tú, oh! anchuroso piélago, que apartando nuestra alma de la miserable realidad en donde gime, la llevas á gozar de la poética y deliciosa vida de los sueños!

¡Yo te saludo, te admiro y te amo!...

Pero ya es tiempo de dar principio á la grata tarea que nos impusimos al empezar este artículo. Queremos reseñar detalladamente la función marítima cuyo nombre sirve de epígrafe á estas líneas y tuvo lugar el día 16, á la una de la tarde, en la fragata de guerra «Las Navas de Tolosa», que al mando del Capitán de Navío D. José Ignacio Rodríguez de Arias, conduce á su bordo al nuevo Capitán Gral de la Ysla de Cuba D. Francisco de Lersundi y Ormaechea.

Sentiremos en verdad, que nuestra pobre pluma no pueda dar á tan interesante cuadro el vivo colorido que animaba al original; pero careciendo de las dotes necesarias y trastornados aun por el mareo que experimentamos en los primeros días de navegación, procuraremos acercarnos á la verdad en cuanto nos sea posible....

La fiesta del Paso del Trópico es tan antigua en la marina, tal vez como lo es el descubrimiento del Nuevo Mundo, por el inmortal Genovés. En ella desaparecen las gerarquías sociales, pues recobra su perdido imperio de las aguas uno de los Dioses de la mitología, el Dios Neptuno y todos los que van en el Buque, desde el mas alto hasta el mas bajo, han de pagar su tributo y rendir pleito homenaje á su enmohecida magestad.

La víspera ó sea el día 15 á las 8^h 12 de la noche se oyó una voz que desde la cofa del trinquete decía:

«Ah de la fragata!»....

Y otra voz que desde el puente le contestaba;

—«¿Que dirá!»

—«De donde viene?»

—«De Cadiz y Canarias.»

—«¿Adonde vá?»

—«Para la Habana.»

—«¿Cuántos pasajeros lleva?»

—«Cuarenta.»

—«¿Y tripulantes?»

—«Seiscientos veintitres y medio.»

—«¿Quien manda ese buque?»

—«El Capitán de Navío de la armada Española D. José Ignacio Rodríguez de Arias.»

—«Pues bien: yo soy un enviado de Dios Neptuno, poderoso Rey de estos mares, y como todo buque que cruza por sus dominios, debe pagar al mismo el correspondiente tributo y rendirle pleito homenaje, te prevengo que mañana á la una de la tarde, tengas el buque en disposición de ser revistado. Buen viaje y hasta mañana!»

En este momento se disparó un cañonazo, aparecieron dos luces de bengala en los penoles de la verga de trinquetes y el enviado del Dios acuático, se arrojó á las ondas, representado por un cañon lleno de estopa y alquitran encendidos.

Esta escena, llevada á cabo con pasmosa y cómica formalidad, nos prometía buena cosecha de interesantes accidentes, para el siguiente día. En efecto, tal era nuestra impaciencia que á las 11 de la mañana, ya teníamos invadida la cubierta desde el puente hasta la popa. La toilette de aquél día, fué mas esmerada que de costumbre y todos deseábamos con ansia el momento supremo de escuchar las dos campanadas de la una, fijas las curiosas miradas en la cofa del trinquete, velada hasta cierta altura con blanco telar de lana.

Á las 12 y 45', se hallaban formando círculo al pié del palo trinquete, 24 individuos de la dotación del buque, vestidos lujosa y perfectamente de moros, con turbantes de merino blanco y encarnado, coronados con brillantes medias lunas: chaquetillas de brillantina verde, rosa, morada, celeste, blanca y amarilla: fajas de lana encarnada; zaragüelles blancos: y chinelas morunas, cuchillo flamenco en la cintura luengas barbas, su correspondiente pipa y acerada lanza en la diestra. Esta bizarra escolta esperaba al Dios Neptuno, que debía descender de la cofa de trinquete.

Por fin sonó la una en todos los relojes, é instantáneamente se oyeron las acompasadas notas de la marcha real y se vió descender suavemente por un andaribel del trinquete al poderoso Dios de los mares, sentado bajo elegante dosel formado con banderas estrangeras y sobre una gran tina de valdés. Cubrían su cuerpo larga túnica y espléndido manto de azul y púrpura ornando su cabeza régia diadema y ostentando en su diestra el simbólico tridente signo de su suprema autoridad. Á cierta distancia de él se deslizaba así mismo, sobre una tabla de guindola, el mefistófeles de las aguas, dotado de un rabo de dos metros y de dos descomunales cuernos. La escolta rindió las armas y en el momento de pisar Neptuno la cubierta, se levantó, y terciando armas, al compas de marcha regular y con su Dios á la cabeza, se dirigieron todos en cerrada columna hácia la popa donde nos hallábamos. Seguían á la escolta un coro de treinta y tres marineros catalanes elegantemente vestidos á la usanza de su país, dos ó tres pasajeros pobres, un negro y una negra el barbero del Infierno y su ayudante, cuatro ó seis parejas de alicantinos y ocho ó diez macarenos andaluces todos trasformados con una propiedad admirable y hasta con lujo.

Neptuno tomó el mando del buque, y en seguida fueron relevados los maquinistas y timoneles de guardia con individuos de su escolta.

Al lado del cabrestante en la banda de babor se hallaba colocada una mesa cubierta con elegante tapete escribanía y bandeja de plata. Sentóse el Dios marino en el sillón presidencial y en los demas asientos el secretario, escribano y abanderado; el diablo se enroscó en el suelo á los pies de su señor, dispuesto á ejecutar sus sentencias. Este extraño personaje, elástico y de móvil fisonomía, nos recordaba al señor Chicot ó á Vialetti en el Faust. Inmediato al palo mayor á babor, se hallaba una tina de valdés llena de agua representando la vacía del barbero con un cartel que decía: «Cadalso de los miserables.» y al lado de ella el

Figaro del Infierno armado de una navaja de un metro y medio de longitud y su ayudante con una gran lata llena de negro humo desleído en aceite y una descomunal brocha.

El secretario pidió la lista general de tripulante y pasajeros y por orden de Neptuno dió principio la revista. Envío este una comision á felicitar al Excmo señor Teniente General don Francisco de Lersundi, el cual se hallaba con su E. M. Comandante y oficialidad del buque y varios pasajeros entre los que se contaban la jóven y simpática señorita doña Dolores Morales y su padre.

El diablo formaba parte de la comision, llevando la bandeja, en que se habia de depositar el tributo de monedas efectivas y con exclusion de todo papel moneda ó calderilla.

Oída con sumo agrado por S. E. la franca y cordial felicitacion que le dirigieron los comisionados de Neptuno, depositó en la bandeja la cantidad de 1.360 reales en oro, y despues acudiendo cada uno al llamamiento hecho por lista fué contribuyendo con su óbolo. El comandante oficialidad y guardias marinas del buque, los ayudantes de S. E. los pasajeros y las clases todas de la dotacion del buque; todos, absolutamente todos, pagaron su tributo al Dios Neptuno y en pocos momentos se reunió en la bandeja hasta la suma de 2600 reales en monedas de oro y plata. Este acto fué animadísimo en extremo por los grotescos visages del diablo yendo á caza de los rezagados que, una vez en sus garras, no conseguian verse libres de él hasta despues de haber pagado.

Hubo peripecias y lances chistosísimos. Un pasajero, que quiso animar la fiesta, se negó al pago del tributo y conducido por el diablo al «Caldero de los miserables» llevó una soberbia zambullida y fué embadurnado de negro y afeitado. También sufrió la misma pena uno de la comitiva que disfrazado de gallego, paseaba la cubierta.

Se le registró despues de la pena sufrida y en el forro de la levita se le halló una especie de atadizo que encerraba varias colillas y hasta la suma de 3 ochavos, los cuales dieron también fondo en la bandeja.

Neptuno no quiso que la tropa y marineria pagaran el tributo impuesto á las demas personas, pero también él y los suyos depositaron su ofrenda y presentaron al Comandante la cantidad recogida para que la tripulacion tuviese una comida extraordinaria á su llegada á la Habana.

El Excmo señor General Lersundi regaló también para la comida del día y como extraordinario al rancho una vaca, un cordero, un cerdo y medio cuartillo de vino por plaza y para Neptuno y su comitiva 6 botellas de Champagne y 500 habanos.

El aspecto que presentaba la cubierta de la Fragata, era por demas animado y sorprendente.

La tropa y la marineria colocada sobre las tablas de jarcia del palo mayor y de mesana, por sobre las batayolas, arremolinada al pié de estos, montada sobre las amuradas de babor y estribor, apiñada debajo del puente, revelaba en sus animados rostros, la mas franca y frenética alegría.

Concluida la ceremonia de la revista y el pago del tributo y despues de entusiastas vivas á la Reina, al General Lersundi, al Comandante del buque, á toda la Oficialidad y á la marina y al Ejército, se despojó la cubierta y se hizo la señal de principiar la música y el baile.

Los 33 marineros catalanes formados en círculo y con su director armado de batuta en el centro, dieron principio á esos célebres coros á voces solas, que Clavé ha inaugurado con tanto acierto en Cataluña. Cantaron con bastante ajuste y afinacion; y la letra de sus coros revela en sumo grado su extraordinaria pasion por los bailes y por la música. Al final cantaron un coro báquico muy conocido pero que no por eso agradó menos; y gozosos y satisfechos, cedieron el puesto á la comparsa de Alicantinos, despues de recibir una salva de aplausos.

Esta la formaban diez individuos de marineria, vestidos también con suma propiedad y con una orquesta compuesta de dos guitarras, dos bandúrrias, una pandereta, una baqueta de carabina y una llave. Despues de los alegres acordes de la estudiantina de aquél país cantaron en coro varias Coplas alusivas á la fiesta en donde hubo flores para todo el mundo, abundando en ellas las mas tiernas frases y los pensamientos mas delicados y conmovedores.

A estos sucedieron los gallegos que bailaron la característica «muñeira» acompañados de una flauta.

Despues se bailó por el *Diablo* y una *Pancha*, admirablemente disfrazada, el baile «La negrita», luego el del *arandito* y por la negra sola el «*papeleto habanero*».

Estos bailes familiares á los ardientes hijos del Congo, y que lleven impreso el sello de la mas escagerada lascivia, fueron interpretados, en gestos y ademanes, con extraordinaria propiedad, arrancando numerosos aplausos.

Sucedieron á estos los que formaban la comparsa de boleros andaluces, tocando, cantando y bailando, las malagueñas y Sevillanas, Soledad Arandito, Zapateado, los panaderos y por último, el juego bailable de picar, banderillear, matar, dar la puntilla y arrastrar por las mulillas un toro en la plaza siendo acogidos todos con estrepitosos aplausos.

Volvió de nuevo el diablo transformado en negro y ejecutó y cantó el baile cómico «el mate de la culebra» que arrancó frenéticos aplausos y carejadas á la multitud, por la característica gracia con que lo desempeñó.

Por dos individuos de á bordo, se representó un pasillo cómico y algunos de esos disparatados romances de ciego que nunca faltan entre ellos; y repitiéndose el baile del «arandito» y el de los «panaderos» dió fin la fiesta de «El paso del Trópico» Eran las 4 de la tarde.

Inmediatamente recobró la cubierta su habitual y severo aspecto, desapareciendo como por encanto hasta el último vestigio de la fiesta que durante 3 horas habia alterado su vida uniforme.

El orden mas admirable se observó en medio de la general expansion á que la gente de mar se habia entregado este día. Su gozo infantil, la cordial franqueza de las felicitaciones y sus extraordinarios esfuerzos por dar á la tradicional fiesta marítima todo el esplendor posible, nos conmovió hasta el punto de que mas de una lágrima sensible rodó por las mejillas de los espectadores. Colocados entre el nuevo y viejo mundo en medio de esta inmensidad de agua á que llaman «Golfo de las Damas» separados de la tierra por centenares de leguas y cada cual de su familia, de sus amigos, de sus mas tiernas afecciones, era delicioso en es-

tremo ver aquellos hombres cantar y bailar, con loca alegría, sobre el insondable abismo, por cuya azulada superficie cruzábamos risueños y tranquilos.

El estado de la mar en este día era el de la mas perfecta calma; solo rizaba sus tranquilas ondas una ligera brisa, que apenas bastaba á llenar las blancas velas de la fragata y el cielo y horizontes despejados completamente reflejaban el purísimo azul de su manto en el dilatado espejo en que constante y fielmente se retrata.

¡Qué gratos recuerdos han dejado en nuestra alma la primera misa que oímos á bordo; las agradables veladas sobre cubierta y por último la fiesta que hemos tratado de describir!... ¡Cuántas veces referiremos á nuestros hijos y á nuestros nietos, allá en el invierno de nuestra vida, los episodios de este viaje á la Habana en «Las Navas de Tolosa»!...

Sus gratos recuerdos jamás se borrarán de nuestra memoria.

¡Quiera el cielo conceder largos años de paz y de ventura á todos los que tuvieron la dicha de realizar este privilegiado viaje!

Bordo de «Las Navas de Tolosa» á los 22°-52'-57" Latitud. N. y 34°-21'-21" Longitud. O. el Miércoles 16 de Mayo de 1866.

Ramon Espinosa de los Monteros.

LA CATEDRAL DE VALENCIA.

II.

Después de haber descrito ligeramente en nuestro artículo anterior los objetos mas notables de la Catedral de Valencia, justo es que consagremos este, dando á conocer á los lectores del *Album* la magnífica aula capitular, uno de sus mejores departamentos artísticos. Comenzó la fábrica de esta por los años 1356 al 1358, es decir; 96 ú 98 años después de haberse sentado la primera piedra de dicha Catedral, siendo costeadá por el Obispo don Vidal Blanes, perteneciendo tanto su portada como la del interior al género gótico aunque tiene varios detalles del gusto bizantino: aseguran varios autores que dirigió esta obra Pedro Complé, pero no es posible porque construyó este maestro la Lonja de la Seda mas de un siglo después de haberse edificado dicha aula.

Servia esta para celebrar los capítulos de la ciudad, utilizándola además para escuela, pues en aquella época aun no se habia fundado la Universidad. En el capítulo pascual celebrado en 1358 se resolvió que sirviese esta de Panteon para dar sepultura á los Obispos y canónigos, reposando en ella los restos de su Ilustre Costeador.

En este severo recinto se hallan los retratos de los Obispos y Arzobispos valencianos, algunos de mucho mérito; pues segun afirma un conocido escritor valenciano hay alguno del mismo Joanes: circuye sus muros una gruesa cadena que la armada valenciana cortó en el puerto de Marsella en tiempo de Alfonso V. de Aragón.

Quizás por lo curioso nuestros lectores verán con gusto la siguiente descripción de este hecho de armas sacada de un manuscrito del siglo pasado, (sin duda copia de otro anterior) que se conserva en dicha aula: dice así.

Cadena de la Sala vieja capitular de Valencia y cuerpo de San Luis Obispo.

El Señor don Alfonso 5º de este nombre, cognominado el Sábio y el Magnánimo, vigésimo tercio rey de Aragón, volviendo de Nápoles para España «con su armada, arribó á las Pomegas de Marsella, ciudad muy fuerte y defendida por la naturaleza de un sitio y de toda estimacion para el duque de Anjou, su contrario: trató de combatirla y se apoderó de ella, ganando primero el puerto y todos los navios que estaban surtos y aprestados en él. La entrada del puerto es tan angosta que se cierra con una cadena. Acometió primero el rey «con su galera de entrar en el puerto, pasando á romper la cadena Juan de Corbera lo que consiguió continuando las galeras adelante para echar su jante en el muelle. como se verificó, sin embargo de haber acudido los de Marsella con gran número de gentes á defender el muelle y la entrada de la ciudad; siendo entrada ésta y puesta á saco, mandó el rey que se pusiesen en guarda de las mujeres, que se habian recogido á los «templos, señoras muy principales; que no diesen lugar á que se las hiciese algun denuesto «por la gente de guerra, y enviaban al rey las joyas y oro con que se habian acogido á las iglesias «por la honra que se les hacia de guardar su honestidad: el rey mandó que se lo volviesen y pusiesen sus personas en libertad para que se fueran «para los suyos con lo que tenían y las pusieran «en salvo. Habia mandado el rey (en medio de llevar á saco aquella ciudad) que se procurase de «haber el cuerpo de San Luis obispo de Tolosa, que «se reverenciaba en gran devocion por todos los «de aquel reino y fué encontrada el arca, en donde «estaban sus huesos con la cabeza, habiéndole «descubierto dos soldados en la casa de un ciudadano en donde estaban recogidas aquellas santas reliquias; robaron una casulla y un cáliz con que «solia decir misa, y el rey mandó poner el cuerpo «del santo con gran reverencia en su galera, como «la joya mas preciosa que le pudo caber en su parte del despojo de aquella ciudad, por la santidad «de aquel glorioso Santo que era hermano de la «Señora reina Doña Blanca, mujer del señor rey «Don Pedro, y bisabuela de los señores reyes y «hermanos Don Juan Don Martin y Doña Leonor «reyna de Castilla y abuela del rey.

«Sucedió tan feliz jornada un sábado, 19 de Noviembre del año de 1423; y en el día primero de «Diciembre del mismo año llegó el Rey al Grao de «esta ciudad, y habiendo avisado al cabildo y ciudad de su llegada, y de que traia el Cuerpo de «San Luis, salió con tan alegre noticia la clerecia «y ciudad en solemne procesion hasta la puerta del «Mar, en donde recibió tan Santo cuerpo, y con «acompañamiento del mismo rey fué conducido á «esta Santa Iglesia, en la que tiene su hermosa «capilla y altar de piedra de jaspe, en cuyo centro «se halla el arca que contiene las preciosas reliquias.

«Las cadenas que cerraban el puerto de Marsella, las mandó el Rey acomodar entre los pilares «de la Capilla Mayor juntamente con el instrumento que las rompió, que es como una saeta «movida de dos balas encadenadas de gran tamaño, las cuales con motivo de la renovacion de «esta Santa Iglesia, se quitaron del lugar citado y «se colocaron en la primera piedra de la Sala capitular antigua en 28 de Mayo de 1779.»

Hasta aquí el manuscrito; y en efecto, para testimonio de tan glorioso hecho de las armas españolas se halla colgada en dicho recinto junto con la saeta que las rompió como verdadera página histórica que las generaciones pasadas legaron á las presentes en prueba de su heroísmo y grandeza.

Consérvanse también en dicho recinto los restos de un antiguo coro y la imagen de un Cristo, obra del célebre escultor Alonso Cano.

José F. Sanmartín y Aguirre.

DOLORA.

LA CONCIENCIA.

Consultando al corazón
La conveniencia de todo
Vé que siempre hallaba modo
De sujetar la pasión.

No encontrando la razón.
Á preguntar recurrí
Á mi alma, y de ella oí,
«Si quieres gozar ventura,
Consérvame siempre pura
Como el día en que nací.»

Joaquín Domínguez.

EDUCACION Y TRABAJO PARA LA MUJER.

Es digna de observarse en nuestra sociedad la prevención que existe en ciertos hombres cuando se trata de que la mujer trabaje más que en los quehaceres domésticos para vivir medianamente. Obsérvese también, que si en esa edad en que desea saber de todo, intenta dedicarse algunos instantes á la lectura amena y moral encuentra gran oposición en los padres que tocan el extremo de presentar á sus hijas el escollo de la ignorancia y no hay que confundir nunca la ignorancia con la inocencia.

No estamos ya en aquellos tiempos en que la mujer de la clase media no sabía ni aun leer...

Los que hemos tenido la suerte de nacer en el siglo de la ilustración y de las luces, debemos, siquiera sea por egoísmo, procurar que se corrijan esas costumbres impropias en nuestro concepto, del siglo XIX.

Indicar la necesidad que existe en nuestra patria de dar trabajo á la mujer, es hoy nuestro objeto;

pero antes de escribir una palabra más diremos á nuestras amables lectoras á quienes dedicamos este artículo, que no escribimos para los que no comprenden la importante misión de la mujer en el seno de la familia. Nosotros no hemos combatido, ni combatiremos nunca con los que no oponen razones á razones.

La mujer, esa tierna sensitiva, que hace más llevaderas las penalidades que amargan nuestra vida. La mujer, esa inseparable compañera del hombre que llora, si él llora, que ríe, si él ríe, está sujeta á la voluntad de ese mismo hombre, y es hoy postergada y abatida.

No se crea que nosotros pedimos la emancipación absoluta de la mujer hasta el punto de olvidar los lazos que la sujetan á la familia y el sagrado deber que tiene de influir con su ejemplo de humildad, de amor y de ternura. Con la educación de la mujer, podremos conseguir la educación más perfecta del hombre y evitar como se ha manifestado en números anteriores, esos trastornos horribles que vienen á turbar la paz de la familia, la tranquilidad del hogar. Nosotros lo que deseamos es su emancipación intelectual. Nosotros queremos aun más, queremos que llegue un día en que la esposa pueda decir al esposo: si murieses antes que yo, trabajaré no solo material, sino también intelectualmente y seguiré manteniendo y educando á nuestros hijos cual corresponde, y no moriremos de hambre, ni tendremos necesidad de pedir una limosna.

Si á la mujer se le diera trabajo pero trabajo no solamente material, sino también intelectual, trabajo cuyo producto satisficiera sus necesidades en esta vida, no habría tanta corrupción en nuestras costumbres.

Creéanse más escuelas de niñas, más escuelas Normales de Maestra, y evitense por este y por otros medios que estén al alcance de los gobiernos, no solo la nulidad de la mujer sino también su pérdida completa é irreparable.

Cuántas se encontraran en ella arrastradas por la miseria ó por el lujo....

Véase el ejemplo de otras naciones en donde la mujer llega á conseguir el grado de Bachiller en esta ó en la otra facultad.

No ha mucho tiempo que un periódico publicaba la noticia de que la Srta. Cellaner de 20 años de edad, se acababa de examinar en la academia de Montpellier de Bachiller en letras obteniendo el número uno entre otras diez aspirantes.

Al recordar nosotros la precedente noticia pre-

guntamos, porque España no ha de hacer lo que esas naciones.

¿Porque no ha de imitar su ejemplo? ¿Porque no ha de abrir las puertas del templo de las ciencias á la mujer como se las ha abierto Paris, Lyon y Burdeos? Porqué España, contestamos nosotros necesita comenzar por influir directamente en la educacion de la mujer, harto descuidada por cierto.

Porque España tiene hijos que en vez de apartarla de la sendas que conducen al precipicio la arrastran hacia él; pero aun no es tarde, comprendase el bien que puede hacerse dando educacion y trabajo á la mujer, y España con su faz levantada marchará hacia el progreso y hará conocer á sus hermanas las naciones extranjeras, que ya desapareció de sus ojos la espesa venda que la impedía ver.

M. Fernandez de Vasquez.

REVISTA DE MADRID.

Brisas y ecos.—Exposicion.—Modas.—El Prado.—Academia drámatica del actor Capo.—El Fenix.—La Santoni y Caldini.—Otra esperanza para el Teatro.

¡Cuanto tiempo hace ya, lectoras mías, que no os doy cuenta de mis impresiones de mis recuerdos y mis esperanzas. Voy á deciros la causa.

En mi última revista os prometí contaros la historia de las flores, y por qué los céfros y las auras murmuraban; he estado recogiendo datos históricos, y he aquí la causa de mi largo silencio.

Segun la historia, cuando Dios hizo el mundo completando su obra con Adán y Eva, estos se amaron; y como el amor siempre va seguido de quejas y de suspiros, cuando nuestros primeros padres vagaban por los bosques del paraíso; Eva suspiró, tal vez buscando su mente inquieta mas vida, mas ruido en aquellas palmeras que cargadas de fruto inclinaban sus altivas frentes sin movimiento alguno.

El suspiro da mas fuerza á nuestro aliento, y en el instante de suspirar Eva, una rama de sauce que se inclinaba ante ella agitó sus hojas, repitiendo débilmente su lijera queja. Eva encantada suspiró de nuevo, y el eco, que há sido el primer murmurador del mundo se unió á la brisa formada por el hálito de la primera mujer, y cosa rara... se han querido tanto que nunca se han separado la brisa y el eco; á través de los tiempos y de las vicisitudes de la vida, apoyados el uno en el otro penetran impasibles y tranquilos en la cabana y en el palacio, en el templo cristiano y en la árabe mezquita, en la sinagoga de los he-

breos, y en los bosques sagrados de los idolátras.

Todas las generaciones han amado; la brisa y el eco han recogido todos sus suspiros: cuando los céfros murmurán nos cuentan la historia de la humanidad.

Ya sabeis bellas lectoras,
Que si murmurán las brisas,
Es por que cuentan al mundo
Cómo las almas suspiran;
El murmullo de las auras
Es el eco de la vida,
Y son plegarias los céfros
En los espacios perdidas.

La historia de las flores tiene mucho que estudiar, y he aprendido tan poco que nada os puedo decir en esta revista de Madrid; el ser torpe no es delito, es una cualidad, un defecto como otro cualquiera.

Terminó la esposicion de objetos del Pácifico en el Botánico con una obra de caridad, pues los dos últimos dias se destinó el producto de la entrada para un establecimiento de beneficencia. Una numerosa concurrencia llenaba los salones y admiraba una vez mas las preciosas curiosidades que encerraban.

Las bellísimas mariposas, las hermosas aves de pintado plumage, ricos minerales, preciosas maderas; plantas acuáticas, armas estrañas, flotantes lhamacas é imponentes mómias, y otros mil objetos difíciles de enumerar, absorbían nuestra atencion, y llevaban nuestro pensamiento á lejanos países.

Nuestra aristocracia ostenta sus galas y su pompa en las frescas y sombrías alamedas del Prado; las damas de los carruages pasean desde el Botánico al santuario de Atocha.

De modas poco podré deciros: los trages blancos con rayas de distintos colores son los preferidos por nuestras bellas; á los grandes velos llamados mantos de virgen, han sustituido pequeñas tocas lijeros velos cortados como los centros de las mantillas, los sombreros cada dia mas estraños y hablando francamente, cada vez mas feos; los peinados siguen las huellas de los sombreros aunque en sentido inverso, pues los primeros cada vez son mas pequeños, y los segundos cada vez mas grandes, terminando para completar su belleza y buen gusto con esas largas cintas anudadas sobre el cuello y caídas sobre la espalda prolongándose hasta tocar la orla del vestido.

Que una mujer joven y bonita corone su frente de flores lo encontramos muy natural, que un lazo de forma caprichosa acaricie sus hombros, nos parece muy bien, pero el último adorno que han adoptado lo encontramos feísimo, ridículo y estravagante en sumo grado.

Los jardines de Recoletos han jurado vengarse de las niñas que los abandonan para irse al Prado, las sillas dicen que van á contar á voz en grito misteriosas historias, las flores amenazan con arrojar de sus corolas las lágrimas y los suspiros, que han dejado en ellas, las fuentes; y los cenadores dicen que como los árboles del Prado son tan viejos y están tan llenos de desengaños que no brindarán á las jóvenes con historias de amor, sino con los tristes versos de Calderon.

que vuestra vida es un sueño,
Y los sueños, sueños son.

Si yo me hallara en vuestro lugar lectoras mías, dejaba el Prado de prisa y corriéndome iba á pedir perdón á las flores de Recoletos, preciosas flores que os brindan su fragancia y su hermosura, sus sueños de amor y sus plácidas esperanzas, en tanto que los árboles del Prado repiten tristemente con el melancólico murmullo de sus hojas,

Que humo las glorias de la vida son.

El 21 del corriente se inauguró la Academia dramática dirigida y creada por el distinguido actor don Antonio Capo, el cual ha construido un precioso teatro en la calle del Nuncio n.º 19. El pequeño templo dedicado á Talía está decorado con elegante sencillez, en el telón de embocadura se leen los nombres de eminente actores y lo que nos llamó particularmente la atención fueron dos lindísimas jadineras, dos preciosas cestas formadas de flores suspendidas en la pared, que contenían en su seno tres luces de gas veladas por bellísimas bombas bordadas de blanco cristal, derramando una claridad tenue, indecisa, un misterioso reflejo sobre los jóvenes actores.

D. José Gutierrez de Alba escribió un bellísimo apópsito *Por amor al arte*, con el cual hicieron los alumnos, su primera salida. Es un juguete muy bien escrito, con esa profunda crítica de los abusos que se cometen en el teatro, centro hoy de torpe ambición y no de nobles aspiraciones.

Los jóvenes artistas desempeñaron admirablemente sus respectivos papeles, rivalizando en su ejecución y sin saber á cual dar la preferencia, unos por su sencillez y naturalidad, otros por su entusiasmo y distinguido ademán.

A la señorita Anselma Larraz que no llevaba 20 lecciones y que acaba de salir de un pequeño pueblo de Aragón, no podía pedirle mas gracia, mas soltura ni mas comprensión en su papel.

La señorita Casimira Rey es una joven simpática, de voz vibrante y conmovedora, su continente aristocrático, y su andar magestuoso, la llaman á representar grandes heroínas; el sentimiento que revelan sus ojos la hará penetrar en los secretos del drama y en los dolores de la tragedia, es una gran esperanza para el teatro español, y si la adulación, (que es el gusano que corroe al talento) no la encuentra en su camino, y solo atiende á los sabios consejos de su maestro, llegará á ser una notabilidad en el arte dramático.

Los señores alumnos hicieron mas de cuanto se podía esperar. Reciban ellas y ellos nuestra mas cordial enhorabuena por sus felices disposiciones: todos fueron muy aplaudidos llamando á la escena á los señores Gutierrez de Alba y Capo.

En el entreacto se leyeron tres composiciones alusivas: sentimos no poseer las tres para publicirlas unidas. En el próximo número insertaremos la única que ha llegado á nuestras manos. Con mi *Secretario y yo* terminó la función; el joven Catalá estuvo inimitable en su papel.

La concurrencia se componía en su mayor parte de escritores y poetas; se escribió un acta de aprobación, la que firmaron Gutierrez de Alba Alcaraz, Santisteban, la señora Sinues de Marco y otros cuyos apellidos ignoramos.

Todos celebraron y admiraron el gran pensamiento del señor Capo. Llevándolo á cabo tan felizmente, ha creado una Academia muy necesaria, muy útil. Nuestro teatro dentro de poco solo tendrá maestros, carecerá de actores si con mucha

anticipación no se forma una nueva era que reemplaze á nuestros artistas de hoy; aconsejamos á los hombres amigos del arte que coadyuven con todas sus fuerzas para sostener la empresa creada por el Señor Capo, el cual posee una gran inteligencia, un profundo conocimiento, un vivo interés por las glorias del teatro español. Pero esto no es suficiente para cumplir su gran idea, no sabemos nada de las bases de su sociedad pero nos hacemos cargo que como artista como todo gran genio; no tendrá una gran fortuna, y ya que él ha levantado la primera torre del templo de Talía, debemos ayudarle para que la cúpula de esa torre llegue al cielo.

También hemos de dar cuenta á nuestras amables lectoras de una función celebrada por la brillante sociedad dramática titulada *El Fenix*. Ejecutose por los jóvenes aficionados la comedia *Bruno el tejedor* y las dos piezas *Las Hijas de Elena* y *Vaya un par*, *Bruno el tejedor* fué admirablemente desempeñado por la señorita Bañón y los señores Marcote, Cobeña, Soto, Santos y Hernandez distinguiéndose en particular el señor Cobeña que interpretó con notable maestría y propiedad el papel de Roque. Pero los aplausos fueron mas frecuentes y la atención del público se despertó con un interés cada vez mayor en la pieza *Las Hijas de Elena* en donde la encantadora niña Consuelo Rey demostró sus dotes no comunes para el teatro. En otra ocasión se han ocupado las columnas de *El Album* de esta actriz en miniatura, y hoy nos complacemos en consignar que la gracia, el talento y la naturalidad, la elegancia y delicadeza en la acción y la verdad con que expresa los pensamientos del poeta cómico, son la esperanza de una gloria mas para nuestra escena.

La señora doña Josefa Ancas estuvo inimitable en su papel y el señor Cobeña dió á conocer una vez mas su inteligencia y sus facultades para el teatro.

La pieza *Vaya un par* ejecutada por los señores Soto, Hernandez y Reino alcanzó un éxito satisfactorio.

En uno de los intermedios leyó el señor Cobeña unas décimas dedicadas á *La escuadra española en el pacífico*, décimas que no calificamos por ser en autor nuestro amigo, el director del *Album*, que fué llamado á la escena por la escogida concurrencia.

Sabemos que se prepara otra función á beneficio de una familia desgraciada y en ella se representará el juguete cómico del señor Llofriu *Aquí fue Troya* ejecutado hace algunos años por varios alumnos del conservatorio en el antiguo teatro de Lope de Vega.

Antes de terminar creemos hoy justo dar cuenta de la función celebrada el martes en el teatro de la Zarzuela y en la cual tomaron parte la eminente actriz señora Santoni el inteligente y simpático actor italiano señor Caldini y los señores Bartolini y Grillo.

Representóse el drama *Lucia Didier* de cuyo mérito literario, que no es mucho, nada decimos por falta de espacio.

La señora Santoni y el señor Caldini estuvieron á la altura de su reputación justamente adquirida, teniendo que luchar con los inconvenientes de una obra de situaciones violentas, y de un argumento desarrollado con pobreza de recursos y con bastante languidez en el primer acto.

El Señor Bartolini interpretó con propiedad y acierto su papel de caracter cómico.

También tuvimos el placer de admirar á una discípula de la señora Santoni, en un monólogo de *Sofronia*. La señorita Gali que solo ha recibido tres lecciones, y que cuenta hoy 13 años tiene un metal de voz muy apropiado para la tragedia, acción y gestos naturales y expresivos. Creemos que esta nueva actriz si continua estudiando puede lograr una reputación de primer orden. Por lo que en tan poco tiempo ha conseguido es de suponer que no ha de tardar mucho para realizar sus nobles aspiraciones en el arte de la declamación.

Amalia Domingo y Soler.

PENSAMIENTOS.

«Todas las circunstancias que á nuestro parecer nos elevan sobre el pobre, son puramente accidentales. Nuestra fortuna constituye nuestro mérito, y rara vez podemos reclamar otro que el empleo que hagamos de sus dones. ¿Y quién de nosotros se atreverá á reclamarlo? ¿Quién hay tan ciego que se atreva á decir á Dios ni á los hombres:

—Yo hice todo el bien que he podido hacer; yo evité todo el mal que estaba en mi mano evitar? ¿Quién hay que no sea justiciable de alguna de estas dos grandes faltas, hacer verter lágrimas ó no haberlas enjugado?»

Concepcion Arenal.

VARIEDADES.

Varios señores protectores en vista de el período difícil por que atraviesa *La Academia Tipográfica* se han dirigido á la señorita de Morales ofreciendo como siempre su decidido apoyo para que nunca decaiga un pensamiento que honra á nuestro país y que ha obtenido el aplauso unánime de la prensa extranjera.

Los señores don Juan Bautista Cámara, de don Benito, don José Sanmartín de Aguirre; don José Fernandez Mateu, de Valencia, han escrito atentas comunicaciones que revelan el entusiasmo con que cooperan á la vida del establecimiento y los nobles deseos que los animan. A tan ilustradas personas y á otras que siguen su laudable ejemplo se debe hoy la vida de *La Academia*. También debemos hacer mención del ofrecimiento del señor Marqués de Cabriñana, que animado de los mejores deseos, promete cuanto esté en su mano hacer para que cada día adquiera sus elementos la felicísima idea iniciada y llevada á cabo á costa de grandes sacrificios por la señorita de Morales.

Parece que en uno de los teatros de la Corte, se representará en breve destinando los productos á la beneficencia, la preciosa comedia *Homeopatía moral*, original del distinguido poeta italiano D. Lorenzo Badioli, profesor de aquel idioma y del francés, y autor de un excelente tratado de declamación para todos los géneros, escrito con grande conocimiento del arte, y basando su doctrina en los principios estéticos que por desgracia desconocen muchos de los que se llaman artistas.

Deseamos el más feliz éxito á la comedia del poeta extranjero que tantas simpatías ha alcanzado en nuestro país por su laboriosidad y su talento. Tenemos entendido que el Sr. Badioli será nombrado profesor de italiano del S. A. R. el príncipe de Asturias.

Hemos recibido un folleto titulado *Los cristales graduados, como medio curativo en las afecciones graves y debilidad de la vista*. Este interesantísimo trabajo escrito por el señor Raphael y Ficher y traducido de la última edición por don Silverio Rodriguez Lopez, médico cirujano, es recomendable por la claridad con que están expuestos los principios científicos y por los datos que encierra comprobando la doctrina desenvuelta con sencillez y admirable precisión.

Conocemos algunos trabajos de este género, pero en ninguno hemos visto la teoría tan bien desarrollada ni los casos prácticos tan oportunamente traídos en corroboración de aquellas. El señor Rodriguez Lopez ha prestado un servicio á la humanidad traduciendo una obra de tanto interés, para todas las clases.

ADMINISTRACION.

Circunstancias ajenas á nuestra voluntad han impedido la publicación de los números que hoy ven la luz y que debieron publicarse en semanas anteriores. Dentro de breves dias daremos otros dos números hasta conseguir que no falte á nuestros suscritores ninguno de los que corresponden al tomo de un año.

Por iguales motivos no se han publicado aun los tomos correspondientes de la *Biblioteca del Hogar*, por cuya razón seguiremos sirviendo gratis á los suscritores *El Album* hasta cumplir el compromiso de los doce tomos anuales ofrecidos.

También seguiremos publicando con la prontitud posible los pliegos de *LA PERFECTA CASADA* y comenzaremos los de la leyenda *Martirio y Resignación*.

Agradecemos en el alma la benevolencia con que distinguen los señores suscritores á esta empresa naciente que atraviesa un período difícil y que necesita mas que nunca el favor de sus constantes protectores.

LA ADMINISTRADORA.

Eloisa Morales.

Solucion al geroglífico inserto en el número

XXXVIII.

*Los pinos son las arpas del desierto
que entregando á los vientos su ramaje,
dan á la soledad largo concierto
con un eco monótono y salvaje.*

EDITOR RESPONSABLE.—D. Toribio Ruiz.

Imp. de la Academia Tipográfica

DIRIJIDA POR LA SEÑORITA JAVIERA MORALES,

Leganitos 47, bajo, y San Marcial 1